

## **Solemnidad de Nuestra Señora de la pura y limpia concepción del río Luján.**

+ Ave Cor Mariae, 8 de mayo.  
Reina y Patrona de la República Argentina.  
La Virgen que se "ancló" en suelo patrio.

### **Índice.**

Introducción.

- Aquí me quedo, decidió la Virgen.
- La "Patroncita Morena".
- Los peregrinos aumentaron notablemente
- Don Juan de Lezica y Torrezuri.
- Nuestra primera divisa.
- El P. Jorge María Salvaire C. M. milagrosamente salvado de los indios.
- Los Padres Vicentinos.
- La construcción de la actual Basílica.
- Ilustres visitantes.
- El Beato Luís Orione en Luján.
- El Tercer Centenario.
- Primer Congreso Mariano Nacional: 8 al 12 de octubre de 1947.
- Aciagos tiempos en que la Virgen de Luján fue a las catacumbas...
- Visita de Su Santidad Juan Pablo II.
- Anuncio de la Visita papal.
- Preparativos en Luján.
- Traslado a Luján.
- En la Basílica.
- Despedida del Papa.
- Madrecita gaucha de Luján, Preces y Oración Final.

Agradecimientos.

### **Introducción.**

Desde el Brasil partió la imagencita de la Virgen de Luján, hoy venerada en la Basílica. Los acontecimientos se remontan al siglo XVII, cuando Antonio Farías Saa, un hacendado portugués afincado en Sumampa, le escribió a un amigo suyo de Brasil para que le enviara una imagen de la Virgen en cuyo honor quería levantar una ermita.

En Mayo de 1630, llegaban al puerto de Buenos Aires dos imágenes, las que hoy conocemos como 'de Luján' y 'de Sumampa'. La primera representa a la Inmaculada y la segunda a la Madre de Dios con el niño en los brazos. Inmediatamente ambas imágenes emprendieron un largo viaje en carreta con la intención de llegar hasta Sumampa.

### **Aquí me quedo, decidió la Virgen.**

En aquel tiempo, las caravanas acamparon al atardecer. En formación cual pequeño fuerte, se preparaban para defenderse de las incursiones nocturnas de las bestias o los malones de los indios.

Luego de una noche sin incidentes, partieron a la mañana temprano para cruzar el río Luján, pero la carreta que llevaba las imágenes no pudo ser movida del lugar, a pesar de haberle puesto otras fuertes yuntas de bueyes. Pensando que el exceso de peso era la causa del contratiempo, descargaron la carreta pero ni aún así la misma se movía. Preguntaron entonces al carretero sobre el contenido del cargamento. "Al fondo hay dos pequeñas imágenes de la Virgen", respondió.

Una intuición sobrenatural llevó entonces a los viajeros a descargar uno de los cajoncitos, pero la carreta quedó en su lugar. Subieron ese cajoncito y bajaron el otro, y los bueyes arrastraron sin dificultad la carreta. Cargaron nuevamente el segundo y nuevamente no había quien la moviera. Repetida la prueba, desapareció la dificultad. Abrieron entonces el cajón y encontraron la imagen de la Virgen Inmaculada que hoy se venera en Luján. Y en el territorio

pampeano resonó una palabra que en siglos posteriores continuaría brotando de incontables corazones: ¡Milagro!, ¡Milagro!.

### **La "Patroncita Morena".**

De común acuerdo, se decidió llevar el pequeño cajón a la vivienda más cercana, la de la familia de Don Rosendo de Oramas, donde la imagen fue colocada en lugar de honra. La Imagen de Nuestra Señora estuvo por algún tiempo guardada y venerada en la pequeña habitación de su casa de campo, adornada ahí con todo el decoro y respeto posible. Pero muy pronto los dueños de la estancia quisieron levantar a la milagrosa Imagen una Capilla que estaría lista hacia mediados de 1633. Fue abierta a los numerosos peregrinos que allí acudían, atraídos por las gracias que la Virgen Santísima dispensaba a sus devotos. Su construcción sería muy rústica y no pasaría de un modesto rancho, con paredes de barro, techo de paja y piso natural de tierra y por todo lujo un revoque de blanqueo; y el pequeño altar tendría una sencillez primitiva y un poco arriba del mismo estaría colocada la Santa Imagen. La Capilla o Ermita de los Rosendo no tendría más de cinco varas de largo por tres de ancho.

El mercedario Pedro de Santa María relata: "la Santa Imagen estuvo en lo de dicho Rosendo, en un Oratorio muy corto y muy venerada la Imagen de todo el Pago. Y dicho Rosendo dedicó un negro llamado Manuel al culto de la Imagen, quien cuidaba de la lámpara de dicha Señora, que incesantemente ardía". La Reina de los Cielos permaneció hasta 1674.

Se la llamó 'La Virgen Estanciera' y la 'Patroncita Morena'. El negro Manuel un pequeño esclavo negro que trabajaba en esa estancia fue testigo de toda esa maravilla. Viendo sus patronos el intenso amor que demostraba a la Virgen, lo destinaron al exclusivo cuidado de la imagen, lo que hizo hasta su muerte. Se encargaba del orden en la ermita y de los vestidos de la Virgen, dirigiendo los rezos de los peregrinos. Al fallecer Don Rosendo, su estancia quedó abandonada, pero Manuel continuó, con santa constancia, el servicio que se había impuesto.

Muy preocupada con la soledad de la Virgen en esos parajes, la señora Ana de Matos, viuda del capitán español Marcos de Sequeira, propietaria de una estancia ubicada sobre la margen derecha del río Luján y muy bien defendida, no viendo ningún interés de las autoridades civiles y eclesiásticas, le solicitó al administrador de Don Rosendo la cesión de la imagen de la Virgen de Luján. Ella le aseguró el cuidado y la construcción de una capilla digna y cómoda, facilitando la estadía de los peregrinos. Juan de Oramas, el apoderado, aceptó la oferta y doña Ana de Matos le pagó por la cesión de la imagen.

Feliz de haber logrado su propósito, la instaló en su oratorio, pero a la mañana siguiente, cuando se dirigió ahí para rezar, descubrió con asombro y angustia que la Virgen no estaba en su altar.

Ello volvió a ocurrir varias veces hasta que, el obispo de Buenos Aires, fray Cristóbal de Mancha y Velazco, y el gobernador del Río de la Plata, don José Martínez de Salazar, organizaron el traslado en forma oficial y con todos los honores que merecía Nuestra Señora, acompañada por doña Ana y el negro Manuel, quien esta vez acompañó a su querida Señora.

De este modo la Virgen permaneció en su nueva residencia. Con motivo de esta intervención de la autoridad eclesiástica y confirmado todo lo acontecido por el prudente prelado, se autorizó oficialmente el culto público de la 'Pura y Limpia Concepción del Río Luján'.

Un milagro da origen a la parroquia.

### **Los peregrinos aumentaron notablemente.**

En 1677 la señora de Matos donó el terreno donde hoy se levanta la Basílica. En 1684 llegó a Luján el sacerdote Pedro de Montalvo. Sumamente enfermo, pidió a la Virgen su curación, por lo que una vez obtenida quedó como primer capellán, dedicándose por completo a su culto.

El P. Montalvo pertenecía a una noble familia y gozaba de vastas e influyentes relaciones.

Con mucho entusiasmo se dedicó a la terminación de la capilla con la ayuda de sus relaciones y de las autoridades coloniales, quienes venciendo obstáculos de toda índole, tuvieron la inigualable satisfacción de inaugurar en 1685 el nuevo Santuario, al que se trasladó la imagen en solemne Procesión, el 8 de Diciembre. Así tuvo su primer palacio la Reina del Plata y su primer custodio oficial, Don Pedro de Montalvo.

Luján, el pueblo de la Virgen, fue creciendo en importancia y se le otorgó el título de Villa. Alrededor de la capilla surgía una población para atender a los peregrinos que acudían de lejos. En vista de ello, el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires constituyó la Parroquia de Nuestra Señora del Río Luján el 23 de octubre de 1730 y designó al P. José Andjujar como su primer párroco.

### **Don Juan de Lezica y Torrezuri.**

En 1737 vivía en Bolivia un español, Don Juan Lezica y Torrezuri, español nacido en Vizcaya, quien seriamente enfermo y desahuciado por los médicos, viajó hasta Luján a pedir su curación.

Comenzó una novena a los pies de la Virgen, con el único remedio de beber agua traída de un manantial, mezclada con el aceite de la lámpara de la capilla. El milagro se produjo y, agradecido, volvió a Bolivia.

Nuevamente se dirigió a Luján donde se repitió el milagro, lo que lo decidió a levantar un templo a María Santísima. El obispo Mons. Marcellano y Agramont lo nombró "Fundador, bienhechor síndico del Santuario de Nuestra Señora de Luján". Las obras demoraron 8 años y se concluyeron en 1762, año en que los cabildantes de Luján eligieron y juraron a Nuestra Señora como Reina y Patrona. La Virgen protegió en varias ocasiones a la Villa contra pestes y sequías.

### **Nuestra primera divisa.**

El 27 de Junio de 1806, los ingleses invadieron Buenos Aires; el domingo 1º de Julio se prohíbe la celebración de los cultos a Nuestra Señora del Rosario con la solemnidad acostumbrada y el Capitán de Navío e la Real Armada D. Santiago de Liniers y Bremont hace voto solemne a Nuestra Señora ofreciendo las banderas que se tomasen al invasor de reconquistar la ciudad, firmemente persuadido de que lo lograría bajo tan alta protección.

Don Juan Martín de Pueyrredón también comienza a organizar la reacción. Muñido de un exhorto del gobernador Ruiz Huidobro recluta voluntarios de la campaña por los establecimientos rurales de Pilar, Baradero, Morón, Salto, Arrecifes y Luján.

El 28 de Julio los paisanos se reunieron en Luján, sitio alejado de la ciudad de Buenos Aires, en el que contaban con el apoyo del alcalde Gamboa y del párroco Vicente Montes Carballo. Después del oficio de la Misa, recibieron del Cabildo local el Real Estandarte de la Villa, que en una de sus caras tenía la imagen de la Virgen y en la otra las armas de la Corona, para usarlo frente a las tropas.

A falta de escapularios, que esos gauchos respetuosos de la Fe necesitaban como un escudo protector, el cura les entregó dos cintas que seguramente habrá comprado de prisa en una tienda del pueblo, de colores celeste y blanco, las cuales, no habiendo uniformes, también servían de identificación entre los heroicos voluntarios.

La Virgen de Luján y sus colores, divisa y escapulario en la reconquista de la Patria, ya hace doscientos años.

### **El P. Jorge María Salvaire C. M. milagrosamente salvado de los indios.**

El Padre Maria Salvaire, nació el 6 de enero de 1847 en Castres, en el sur de Francia, de una familia bastante acomodada, prestigiosa y cristiana. Su padre había ocupado varios cargos públicos y entre ellos fue rector de renombrado Liceo Real de Francia. Su madre, María Vázquez, española de nacimiento, descendía también de una ilustre familia. El joven Jorge María Salvaire, ingresó a la Congregación de la Misión. Concluidos sus estudios teológicos, fue ordenado presbítero en París, en el año de 1871. A los pocos meses de su ordenación,

los superiores lo mandaron a la Argentina.

El 3 de diciembre de 1871, visitaba el Santuario de Luján, unido a la primera gran peregrinación de los católicos argentinos, motivada por la horrible epidemia de fiebre amarilla. En el año 1872, los Padres de la Congregación de la Misión tomaban a su cargo la atención de la Parroquia y Santuario de Nuestra Señora de Luján y el 20 de mayo, viene a Luján, como teniente cura del Padre Eusebio Fréret, el joven sacerdote Jorge María Salvaire, para ayudarlo en su ministerio pastoral a la sombra de tan bendita Madre.

El 26 de diciembre de 1873, lo envían los Superiores a misionar entre los indios y permanece entre ellos dos años, predicando el evangelio con incansable afán. Deja el Padre Salvaire el Santuario de Luján para ir a misionar entre las tribus de los indios. Salvaire cuenta en uno de sus apuntes de viaje a los toldos del Cacique Namuncurá, que ya algunos de esos indios tenían filial devoción a la Virgen de Luján.

Bien recibido al principio, cambian las suertes por calumnias propaladas en la tribu debido a una peste de viruela que desencadena en las tolderías. Es hecho prisionero y condenado a morir alanceado por ser portador de enfermedades, como así lo propalan sus enemigos que veían peligrar sus ilícitas ganancias con la conversión de la indiada. Era a fines del año 1875 y un voto y un milagro de la Virgen de Luján lo salvaron. El se confió a la Virgen y le prometió dedicar su vida a publicar sus milagros y engrandecer su santuario si se salvaba. Al instante apareció un joven indio, hijo del cacique, y echó su poncho sobre el Padre, en señal de protección. Ese indio lo reconoció a Salvaire (le había salvado la vida en días pasados) y le concedió la libertad. Eran los últimos días de octubre. Salvaire se siente solo y abandonado, y en aquella hora suprema recurre al Señor y a la Virgen de Luján haciendo voto de propagar su culto y de dar a conocer su historia. Fue escuchado y pudo volver sano y salvo.

A principios de enero de 1876 llegaba de nuevo al Santuario de Luján, pero en 1881 sale otra vez el padre Salvaire al desierto en una misión que tuvo por objeto recorrer las soledades de la pampa, para llevar a esos lugares la vida cristiana. En el Libro de la Virgen encontramos escritos los más profundos pensamientos de Salvaire antes de partir: "Tú eres nuestro sostén, María dulcísima, Tú en las angustias nuestra firme áncora de fe".

Regresa nuevamente a Luján, y allí se entrega de lleno a la búsqueda de material para formar su obra Historia de Nuestra Señora de Luján, que sale a la luz a fines de 1885. La Historia de Nuestra Señora de Luján del Padre Jorge María Salvaire se levanta inconmensurablemente sobre todas las de su género, aparecidas a fines del siglo XIX. El Padre Salvaire no hacinó sin discreción y crítica los materiales que pudo reunir, antes los estudió y valorizó cuidadosamente, separando la paja del grano, y dando jerarquía a los documentos y a las fuentes de información. Nada tiene que ver la Historia de Nuestra Señora de Luján con los libros de esa índole, aparecidos con anterioridad a 1885, y ninguno de esa índole desde entonces hasta acá, le ha superado en sentido crítico.

En 1886 viajó a Europa y allí hizo confeccionar una corona para la Virgen. La hizo bendecir por el Papa León XIII quien concedió la autorización para la celebración de su fiesta propia. El 8 de Mayo de 1887 se realizó la Coronación Pontificia de manos de Mons. de Aneiros.

El 4 de febrero de 1899 muere en Luján el P. Salvaire, sus últimas palabras fueron: "Creo en Dios, amo a mi Dios y espero en ti, Madre mía de Luján". Está enterrado en el crucero de la derecha del templo, a los pies de la Medalla Milagrosa.

### **Los Padres Vicentinos.**

El 3 de diciembre de 1871, Monseñor León Federico Aneiros, encargado del Arzobispado de Buenos Aires, presidió una magna peregrinación al Santuario de Luján.

Fue la primera peregrinación oficial organizada desde que haya memoria. La finalidad de la misma fue: agradecer a Dios la desaparición de la Fiebre Amarilla, que había diezimado la capital y, a la vez, reparar el atropello de Víctor Manuel contra los Estados Pontificios. La peregrinación demostró la necesidad de una estructura y un despliegue de organización interna en el Santuario.

Tanto el Párroco Pbro. Luis Duteil como Mons. Aneiros coincidieron en el mismo parecer. El

futuro Arzobispo ofreció la atención del templo lujanense a los sacerdotes de San Vicente de Paul. El 28 de enero de 1872 la Congregación de la Misión, representada por el P. Eugenio Fréret, tomó posesión como Párroco de Luján, y Fréret quedó constituido como el Capellán de la Virgen. Habían arribado a la Argentina en 1859.

### **La construcción de la actual Basílica.**

En ese mismo año de 1887 se colocó la piedra fundamental del nuevo templo. Emprendía así el P. Salvaire la difícil tarea de "engrandecer" la iglesia de Luján. Del punto de vista humano era una pretensión descabellada, sobre todo si tomamos en consideración la ofensiva laicista de aquel momento: obligatoriedad de la escuela laica, matrimonio civil, extrema escasez de clero.

Además, la Argentina padecía una aguda crisis económica.

¿Cómo lanzarse en esas circunstancias a una obra de tal envergadura? El P. Salvaire sonreía, pues conocía la providencialidad de la Virgen sobre estos hechos: poco tiempo después, Monseñor Federico Aneiros respaldó financieramente su proyecto. ¡Cuántas veces se lo vió salir al padre los sábados bien temprano, con su valija negra, partiendo hacia Buenos Aires, donde mendigaba a sus amigos dinero para pagar a los constructores!.

Luego de la muerte de Salvaire en 1889, el R. P. Vicente María Dávani C. M., con mano de hierro y un corazón noble, se hace cargo de la terminación de la Basílica, en 1922.

En 1904, Juan Nepomuceno Terrero, Obispo de La Plata –Diócesis a la que por ese entonces pertenecía Luján-, ante el evidente deterioro de la imagen a causa de la desintegración de la arcilla con la que fuera construida, mandó hacerle una cubierta de plata, que dejó a la vista solo el rostro y las manos.

Dicha cubierta, de autor anónimo, es de perfil cónico y está compuesta de dos piezas que se unen en el costado de la imagen. La frontal remeda túnica y manto. Ambas están repujadas y cinceladas imitando telas con roleos vegetales y un galón en el borde del manto. La cubierta de plata sólo se hizo para preservar la figura de María, porque se la siguió vistiendo con trajes de tela. Desde esa época se le superpone el cuarto creciente por delante del manto con que se la viste. Es ya tradición que dicho manto se le cambie una vez al año, en fecha cercana al 8 de mayo, día de la Coronación.

### **Ilustres visitantes.**

En una larguísima serie de visitantes ilustres, entre ellos muchísimos próceres argentinos y dignatarios eclesiásticos, se destacan ilustres eclesiásticos como Juan Mastai Ferrari y el Cardenal Eugenio Pacelli, más tarde consagrados Papas con el nombre de Pío IX y Pío XII. Ambos pontífices, son por sorprendente coincidencia, quienes proclamaron los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la gloriosa Asunción de María a los cielos.

El 11 de Junio de 1982, en plena guerra de las Malvinas, el Papa Juan Pablo II oró ante la Virgen de Luján, a quien entregó la Rosa de Oro, condecoración que significa una altísima distinción y es conferida por los Papas a imágenes, personalidades católicas, naciones, ciudades, basílicas y santuarios.

La Rosa de Oro porta la Bendición Papal, está ungida con el Santo Crisma y espolvoreada con incienso. Es una rama de rosal con hojas, flores y pimpollos, realizado en oro puro y colocada en un vaso renacentista de plata, todo resguardado en un estuche de oropel ornado con el escudo del Papa.

En Abril de 1987 nuevamente Juan Pablo II visitó el santuario de Luján donde oró por la paz de la Patria.

### **El Beato Luís Orione en Luján.**

El 16 de noviembre de 1921 visita por primera vez el Santuario y reza allí la Santa Misa Don Luís Orione, fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, y hoy elevado a Beato por Juan Pablo II. Pocas semanas antes de esta fecha Monseñor Maurilio Silvani había

rogado su presencia en el País, y Don Orión aceptando la invitación escribía:

"Estaré presente en la peregrinación a Luján. Allí, a los pies de la Virgen, comenzará la misión de los Hijos de la Divina Providencia en la Argentina".

Don Orión en las visitas que hizo a nuestro país visitó varias veces el Santuario. El 11 de noviembre de 1934 predicó en la gran peregrinación italiana, y el 13 de abril de 1935 celebró ante la Santísima Virgen de Luján el 40º aniversario de su ordenación sacerdotal.

Don Orión ha sido especial para la Argentina, no sólo por sus visitas, sino también porque dejó un legado de caridad y amor que perdura.

### **El Tercer Centenario.**

En el 1930, el Obispo de La Plata, Monseñor Francisco Alberti, tuvo el honor de formular a la autoridad pontificia la solemne demanda de confirmar el vivido y aclamado Patronazgo de la Virgen de Luján sobre la Argentina, el Uruguay y el Paraguay. Tal hecho sucedió, luego de autorizado, cuando el 5 de Octubre encontró reunidos a los tres Jerarcas de la Iglesia en las naciones del Plata, con gran pompa y decoro, mientras el Santuario lucía sus mejores galas. Los acompañaban la casi totalidad del Episcopado y la representación de los gobiernos de la Nación y la Provincia. En aquel ambiente de devoción, los Jerarcas juraron oficialmente el maternal Patronazgo.

Pasóse después a la Plaza Belgrano donde continuó la ceremonia entre el tremolar de las banderas, los triunfales acentos de las campanas echadas a vuelo, el cantar incesante de la multitud entusiasmada y mil detalles más. Luego del discurso de Monseñor De Andrea, Obispo titular de Temnos, y de exponerse los deberes que entrañaba para el pueblo en el plano nacional e internacional, recabó ante los presentes el juramento de vasallaje. Momento de indescriptible emoción y de júbilo fue aquel en que un "Sí, juramos", estentóreo, vibrante y leal partió de mil bocas atronando los espacios, eternizándose en el tiempo y penetrando hasta el Cielo.

### **Primer Congreso Mariano Nacional: 8 al 12 de octubre de 1947.**

Otro acontecimiento espectacular vino a sacudir las fibras íntimas de los pueblos del Plata.

El 3 de mayo de 1947 -solemnidad entonces de Nuestra Señora de Luján- el Episcopado Argentino en pleno se dirigía al Clero y a los católicos:

"Un imperioso dulce deber nos ha obligado...iniciar en nuestra querida Patria la celebración de los Congresos Marianos.."

"Queremos sea el Congreso una invitación solemne a comprender y vivir el auténtico culto a la Santísima Virgen."

"El primer Congreso Mariano Nacional lo celebraremos en el mes de octubre de 1947, y hemos señalado como sede del Congreso, la ciudad de Luján, donde reina la Patrona de la Patria."

Y luego de una serie de consideraciones sobre María dentro del Cristianismo..., añadía: "No hay cristianismo sin María."

El documento episcopal terminaba: "Y el Congreso Mariano de toda la Nación tendrá su cuna en Luján! Nuestra Señora de Luján! Sí, sea para Ella, Madre de Dios y Madre de la Patria, para Ella en la primera Imagen coronada de la Santísima Virgen en América, toda la gloria del Primer Congreso Mariano Nacional! Después de darnos la Divina Providencia la vocación sublime de la fe católica, haciéndonos pueblo cristiano bajo la autoridad de Pedro, derramó otra dádiva divina muy grande en nuestra Patria: la Santísima Virgen de Luján..." "...dejando de lado las pequeñas ventajas de las ciudades grandes, elegimos Luján para sede del Primer Congreso Mariano Nacional, seguros de que el inmenso corazón de la augusta Patrona de nuestro pueblo es el mejor lugar para aprender a amarla, reafirmar nuestra devoción en servirla y para convertirnos por obra y gracia de su solicitud materna, en perfectos hijos de Dios y en amorosos hijos suyos..." Nuevamente el Cardenal Copello fue nombrado por el

Santo Padre su "Legado a latere" para que, en su nombre y representación, presidiera el Congreso. Todo el Episcopado Argentino estuvo presente en sus celebraciones desde el 8 al 12 de octubre.

El Congreso se abrió el miércoles 8 por la tarde, con la presencia del Presidente de la Nación y altas autoridades civiles y militares.

El jueves 9 estuvo dedicado a los niños, el viernes 10, a las Fuerzas Armadas, el sábado 11, a las Hijas de María y Congregantes Marianos. Fue imponente y de hondo fervor su clausura.

### **Aciagos tiempos en que la Virgen de Luján fue a las catacumbas...**

Aciagos y tristes días vivía la Patria. A la malevolencia contra el Clero, trocada en soez calumnia, siguió muy pronto una abierta persecución. Al frustrado conato de revolución del 16 de Junio de 1955 se contestó con la quema de Iglesias y la prisión de numerosos Obispos, sacerdotes y laicos católicos. Nubarrones negrísimos se cernían sobre el cielo de la Patria. Decreto tras decreto, la persecución se abría constantemente brechas más amplias. Hablábese incluso de provocar, mediante una completa intervención del Estado, una ruptura de las relaciones con Roma y la creación de una Iglesia Nacional, dirigida por una burocracia revolucionaria.

Temiendo que se diera aquel paso hacia la herejía y la muerte, se tomaron medidas preventivas. Una de ellas tuvo lugar la obscura noche del 22 de Agosto. Con previa autorización, el Cura Párroco de Luján, asistido por dos nobles servidores, sacó del trono inseguro de su camarín la auténtica e histórica Imagen de la Virgen, reemplazándola por una réplica perfecta, preparada prudentemente de antemano. Levantóse el acta de lo efectuado, y con precauciones infinitas fue depositada la Imagen en un cajón dispuesto de antemano, en el que se encerró también el acta.

Un viejo automóvil partió esa noche, con tres sacerdotes, en el silencio de la cruel persecución que preveían justamente, pues muchos hermanos habían sido muertos. Bajo pretexto de preparar una salida de caza, llegaron a la estancia de la familia Tabacco, donde vivían el señor y señora Tabacco y unos pocos peones. Llenos de lágrimas, dolor y alegría, los dos ancianos tomaron la responsabilidad de mantener oculta la verdadera Imagen, jurando silencio. Nadie se enteró de lo acontecido.

Luego de la Revolución Libertadora y la caída del terrible régimen imperante, el Domingo 27 de Noviembre, a plaza llena, la imagen volvió en una sorpresiva pero solemnísimas procesión a su Basílica, cuando por fin, el Interventor Municipal de Luján, Capital de Corbeta D. Carlos Gorostegui, tuvo el altísimo honor de llevar en brazos la auténtica Imagen hasta las dependencias parroquiales, donde, bajo la celosa pero cálida custodia del Sr. Obispo, el Sr. Cura la revisió de sus tradicionales galas antes de restituirla a su Trono.

Los viejecitos Tabacco no quedaron olvidados por su nobilísima colaboración y fidelidad; el Sr. Cura les obsequió la replica de la Imagen que había sustituido esos meses en el Camarín a la auténtica, por ellos, celosa y amablemente custodiada.

### **Visita de Su Santidad Juan Pablo II.**

"Vengo a orar por todos aquellos que han perdido la vida: por las víctimas de ambas partes; por las familias que sufren, como lo hice igualmente en Gran Bretaña. Vengo a orar por la paz, por una digna y justa solución del conflicto armado".

### **Anuncio de la Visita papal.**

Era el miércoles 26 de mayo de 1982. Esa mañana a las 8:30 habían llegado de Roma los Cardenales Aramburu y Primatesta con Monseñor Aquiles Silvestrini, Delegado Pontificio.

Los Cardenales Argentinos habían estado pocos días en Roma llamados por el Papa para concelebrar con los Cardenales ingleses por la Paz en el conflicto de Las Malvinas, entonces en plena lucha.

Monseñor Silvestrini venía para anunciar oficialmente a las Autoridades Nacionales la visita

del Papa los días 11 y 12 de junio de aquel año. Por la tarde llegaron a Luján para concelebrar y anunciar desde el Santuario de Luján a los Católicos Argentinos tan extraordinaria visita.

Era la primera vez que un Sucesor de San Pedro pisaría tierra argentina. La carta del Papa al Pueblo Argentino, fechada el día anterior en Roma, prefijaba una visita para orar ante la Madre de los Argentinos.

### **Preparativos en Luján.**

Al día siguiente el Rector de la Basílica, P. Rafael Carli, participó de una reunión de la Comisión Ejecutiva del Episcopado, en la que quedó establecido que el Santo Padre celebraría dos misas en la Argentina, la primera en Luján, el viernes 11 de junio a las 16 horas, y la segunda en Palermo, el sábado 12.

La Basílica asumió la organización. El escenario Papal se armó entre la puerta central de la Basílica y la verja a una altura de casi 4 metros. Se previó el lugar para todos los Obispos, alrededor de 120, y para la multitud de sacerdotes que se darían cita para concelebrar con el Papa.

Era una mañana fría y lluviosa ese 11 de junio. Autoridades Eclesiásticas y Nacionales en pleno estaban aguardando al Mensajero de la Paz. "Bendito sea el Señor que me hace llegar hasta esta querida tierra argentina", dijo el Papa en su primer mensaje. "Mi presencia aquí quiere significar la prueba visible de ese amor, en un momento histórico tan doloroso para vosotros como es el actual".

A las 9 de la mañana aterrizó en Ezeiza el DC 10 de Alitalia que traía al ilustre personaje.

### **Traslado a Luján.**

El Papa partió de la Nunciatura (Av. Alvear 1605 de la Capital Federal) alrededor de las 14 horas y por Avenida Rivadavia se dirigió a Luján en el "Papamóvil" hasta Morón y desde allí en el Tren Presidencial (construido por Alvear cuando fue presidente 1922-1928).

A lo largo de la interminable Avenida Rivadavia y en las estaciones del ferrocarril Sarmiento la multitud alborozada testimonió su adhesión y afecto al Santo Padre.

Entretanto, en la Plaza Belgrano, frente a la Basílica, la multitud expectante vibraba de entusiasmo y coraje. Desde el miércoles anterior empezó a animarse. Jóvenes de muy variados lugares y distancias tendieron sus carpas y bolsas de dormir para esperar.

La multitud fue creciendo y cubrió la plaza, las calles adyacentes y casi la totalidad de la Avenida de Ntra. Sra. de Luján: aproximadamente un millón de personas. La animación de los locutores había comenzado a las 9 de la mañana, y debía sostenerse toda la jornada. Se seguía por radio el itinerario del Papa y se comunicaba por la red de altavoces, noticia que era recibida con aplausos, vivas y estribillos.

### **En la Basílica.**

En la estación de ferrocarril, el Santo Padre fue recibido por el Obispo de Mercedes, Mons. Emilio Ogñenovich.

Al aparecer el Santo Padre sobre la Avenida Ntra. Sra. De Luján se estremeció la multitud y comenzaron a agitarse las banderas y banderines entre vítores y aplausos. Luego, Juan Pablo II fue a postrarse ante la Sagrada Imagen de Luján, bajada expresamente desde su Templo dorado para ser colocada al lado del altar Papal.

Su Santidad oró ante Ella. Luego se acercó a la bendita Imagen y le colocó el estuche abierto que contenía la Rosa de Oro que, con admiración inesperada de todos, como obsequio y distinción excepcional el Santo Padre ofrendaba a Nuestra Señora de Luján.

En la Misa acompañaron a Su Santidad el Cardenal Aramburu, Presidente de la Conferencia Episcopal y Monseñor Ogñenovich, Obispo local. La Escolanía del Socorro, dirigida por el

Padre Segade, cantó y apoyó los cantos de la multitud.

La Misa fue televisada para todo el país.

### **Despedida del Papa.**

Terminada la Santa Misa, el Santo Padre ingresó a la Basílica -cerrada al público- y quitados los ornamentos acompañó la Santa Imagen de Luján que lucía su corona auténtica y la Rosa de Oro que acababa de recibir de manos de Su Santidad.

El Papa se arrodilló en medio del presbiterio, rodeado de sacerdotes y de Mons. Emilio Ogñenovich recientemente nombrado Obispo de Mercedes. Concluida la oración, el Santo Padre se puso de pie e impartió la Bendición Apostólica.

Mientras en el ambiente y por los medios de comunicación resonaban todavía las palabras de la homilía:

"Ante la hermosa Basílica de la Pura y Limpia Concepción de Luján nos congregamos esta tarde para orar junto al altar del Señor".

"A la Madre de Cristo y Madre de cada uno de nosotros queremos pedir que presente a su Hijo el ansia actual de nuestros corazones doloridos y sedientos de paz".

"A Ella, que, desde los años de 1630, acompaña aquí maternalmente a cuantos se le acercan para implorar su protección, queremos suplicar hoy aliento, esperanza, fraternidad..."

"En este Santuario de la Nación Argentina, en Luján, la liturgia habla de la elevación del hombre mediante la cruz: del destino eterno del hombre en Cristo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María de Nazareth..."

"Sabed ser también hijos e hijas de esta Madre, que Dios en su amor ha dado al propio Hijo como Madre".

El Papa dejó la impresión de estar muy triste. Se estaba en la batalla final por Las Malvinas. El 14 de junio cesaba el fuego.

Juan Pablo II bendijo la imagen de Nuestra Señora de Luján el 11 de noviembre de 1995, con ocasión de la visita «ad límina» de los obispos argentinos.

El 13 de noviembre de 1998 el Papa visitó la iglesia de Argentina en Roma, el primer templo de una república americana situado en la diócesis del Papa, y entronizó la imagen de la Virgen de Luján, patrona de Argentina.

Dijo el Papa: «En la encrucijada del Tercer Milenio te encomiendo, Madre Santa de Luján, la patria argentina: las esperanzas y anhelos de sus gentes; sus familias y hogares, para que vivan en santidad; sus niños y jóvenes, para que crezcan en paz y armonía y puedan encontrar su vocación humana y cristiana; te encomiendo también el esfuerzo cotidiano y el diálogo solidario de los empresarios, trabajadores y políticos, que en la Doctrina Social de la Iglesia encuentran su inspiración más genuina».

### **Madrecita gaucha de Luján.**

"¡Virgen gaucha!, que sabes de carretas, boyeros y negritos, de abrojos y rocío en el vestido; que has escuchado el susurro de miles de confidencias de muchas generaciones de argentinos. ¡Escúchame!. ¡Misterio de la Mujer que espera junto al río a sus hijos peregrinos!. Soldados y viajeros, gauchos y estudiantes, trabajadores y niños. ¡Yo te amo!. ¡Madre de Dios y de mi Patria! que has visto a tus pies al gran Belgrano, al egregio San Martín, a los valientes de Pueyrredón y a tantos otros héroes. ¡Te alabamos!. Madre de Belén y del Calvario, sola esperanza de los hombres atribulados. Quiero gritar -¡si no las piedras lo harían!- que mi Patria tiene una madre y que se llama María. ¡Ayúdanos!. ¡Fondo del alma argentina!, vengo a decirte que estés cada vez más linda, cada vez más gaucha, cada vez más argentina. ¡Yo te canto!".

P. Carlos Miguel Buela, V.E. (22 de mayo de 1980 a los 350 años del milagro de Luján).

### **Preces.**

Bendito seas, Señor, que en tu inmensa bondad quisiste que tu Madre pusiera su trono en nuestras pampas, a orillas del río Luján, mira a tu pueblo que clama a ti y concédele los dones de la prosperidad y la paz.

Bendito seas, Señor, que quisiste mostrar tus favores primero a los humildes y sencillos, alivia a los necesitados, da pan a los hambrientos, consuelo a los afligidos, salud a los enfermos.

Bendito seas, Señor, que quisiste darnos un ejemplo de fidelidad y piedad en la persona del negro Manuel, haz que imitemos su sencillez y sepamos ser serviciales con nuestros hermanos

Bendito seas, Señor, que por María abriste en Luján una fuente de gracia y bendición, mira a tu Iglesia, a nuestro santo padre, el papa N., a nuestros obispos, sacerdotes, gobernantes y pueblo, y conserva a todos en la unidad de la fe y de la caridad.

### **Oración Final.**

“Señor, mira con bondad la fidelidad de tu pueblo y concédenos que, por los méritos e intercesión de la Santísima Virgen de Luján, obtengamos los dones de tu gracia en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos”. Amén.

“Virgencita de Luján, andadora de caminos, danos la humildad del negrito Manuel, verdadero prócer de esta patria. Danos honestidad en nuestros corazones, y sinceridad y caridad en nuestras acciones haciéndonos esclavos de Tu Hijo Amado. Ayúdanos a reconocerte en nuestro origen como verdadera Madre de esta Nación, bajo Tu Manto, que es nuestra bandera. Danos amor por el trabajo honesto, recordando a nuestros padres que trabajaron esta tierra bendita. Santa Madre de Dios ayúdanos a encontrar la unión, la unión en el amor a Dios. Virgencita gaucha, danos a Tu Hijo Jesús intercede ante El para que Luján brille esperando el glorioso día de Su vuelta”. Amén.

El pueblo Argentino peregrina cada año a Luján en multitudes, reza, pide gracias, no olvida a su Patrona. María, desde allí, se enarbola como la insignia que marca el camino a Jesús en el sur de América. Su Presencia centenaria ilumina el deseo de Dios, la Voluntad Divina. María nos llama desde Luján, nos busca, nos coloca bajo Su Manto.

Quizás son tiempos de volver aún más a las fuentes y pedir una vez más que María, desde Luján, Salve a la patria y al pueblo argentino.

### **Agradecimientos.**

Agradecemos al historiador argentino, el Prof. Gustavo Carrére Cadirant, la cortesía y gentileza de enviarnos el texto de la citada historia de Nuestra Señora de Luján.